

El amigo Lula

29 de octubre del 2002

El amigo Lula

Frei Betto

Servicio Informativo "alai-amlatina"

En el final de la década de los 70, Lula y yo actuábamos en la misma ciudad, Sao Bernardo do Campo. Él como líder metalúrgico; yo como asesor de la Pastoral Obrera. Sin embargo, solo nos conocimos personalmente en enero de 1980, en Joao Monlevade (MG). Participamos juntos de la posesión de Joao Paulo Pires de Vasconcellos, electo presidente del sindicato de los metalúrgicos de la Compañía Belgo Mineira.

Al salir de la prisión, en 1973, pasé cinco años en Vitoria, invernando en la favela del morro de Santa Maria. Me dediqué a la organización de las CEB's (Comunidades Eclesiásticas de Base) que, multiplicadas, llegaron a 100 mil en todo el país.

En 1978, Fernando Henrique Cardoso (FHC) me invitó a una conversación en Sao Paulo, con la presencia también de Plinio de Arruda Sampaio y Almino Afonso. Estaban convencidos de que la dictadura llegaba a su agonía. En breve, la apertura política propiciaría el surgimiento de nuevos partidos. En el bolsillo de su chaleco, ellos traían del exilio el proyecto de fundación de un partido socialista. Tenían la forma, y ubicaban a las CEBs como relleno...

En dos encuentros y mucha discusión, enfatiqué en que las CEBs no se prestarían para servir de terreno de maniobra a intelectuales iluminados, ni se convertirían, como suponía FHC, en un nuevo PCB: el Partido de las Comunidades de Base. El pronóstico de las CEBs, que más tarde obtuvo el apoyo de Plinio Arruda Sampaio, era que del movimiento social irrupido en los años 70 (lucha contra la carestía, oposiciones sindicales, etc.) brotaría un partido de abajo hacia arriba, y no de fuera hacia adentro del país.

Relaté esto a Lula en un almuerzo en Joao Monlevade. Él había participado en la campaña de FHC al senado y, desde entonces, se preguntaba por que el trabajador no elegía al trabajador. Seis meses antes, en un congreso sindical en Salvador, él había sugerido la creación de un partido de los trabajadores. Idea que le vino a la cabeza el mismo día en que Marisa daba a luz a su hijo Sandro, 15 de julio de 1979.

La propuesta del PT (Partido de los Trabajadores), creado oficialmente al mes siguiente de nuestro encuentro, era aún con las expectativas de las CEBs, nutridas por la Teología de la Liberación, que sistematizaba los principios orientadores de la relación fe y política, ellas no se dejaron absorber por los núcleos del PT, ni el PT cedió a la tentación de repetir el error cometido en países socialistas, cuyos partidos comunistas hicieron de los sindicatos y movimientos sociales meras correas de transmisión de sus objetivos políticos.

Asociación

Lula era adverso a quien intentase usarlo. A pesar de su actuación en la campaña de FHC, mantenía distancia con la izquierda organizada y de los políticos

profesionales, a excepción de algunos pocos, como el senador Teothônio Vilela, que le apoyó en las huelgas.

La formación religiosa de Lula facilitó su aproximación con la Pastoral Obrera, integrada también por metalúrgicos que se destacaban en la actividad sindical, devoto de Jesús y de San Francisco de Asís, a Lula le gusta orar, tiene como hábito hacer la señal de la cruz antes de los alimentos, y nunca falta a la Misa del Trabajador, celebrada todo 1º de Mayo en la iglesia matriz de Sao Bernardo do Campo. En tanto, preserva su fe con la misma discreción con que protege a su familia del asedio de los medios.

De nuestro encuentro en Joao Monlevade nació la ANAMPOS (Articulación Nacional de los Movimientos Populares y Sindicales), destinada a congregar, con carácter suprapartidario y supraconfesional, militantes y entidades identificadas con las aspiraciones libertarias expresadas en la práctica pastoral de las CEBs y en la Carta de Principios del PT.

Terminada la ceremonia de posesión, partimos hacia Belo Horizonte, a donde llegamos tarde. Por la falta de vuelos a Sao Paulo, fuimos a dormir en casa de mis padres. No había cama para todos. En la alfombra del comedor durmieron, lado a lado, Lula, Olívio Dutra, Henos Amorina, Joaquim Arnaldo, y otros dirigentes sindicales.

La ANAMPOS generó la CUT, en agosto de 1983, después de la ruptura en el Congreso Sindical de Playa Grande (SP), en febrero de aquel año. Diez años después, la ANAMPOS desapareció para dar lugar al surgimiento de la CMP (Central de Movimientos Populares).

En la campaña salarial de 1980, se estrecharon los lazos entre el sindicato y la Pastoral Obrera de Sao Bernardo do Campo. Cuando estalló la huelga, ayudé a cuidar de la infraestructura del movimiento, cuando Lula dirigía las asambleas en el estadio de Villa Euclides y las difíciles negociaciones con el sector empresarial. El régimen militar temía los efectos políticos de la huelga, decidió jugar duro, intervino el sindicato y anuló el mandato de la directiva.

Don Claudio Hummes, obispo de ABC, liberó la matriz de Sao Bernardo do Campo para las asambleas sindicales. Algunos fieles se escandalizaron: están profanando el templo. El Padre Adelino de Carli, vicario, respondió: "¿De qué vale prestar culto a Dios y dar las espaldas a quien lucha por el pan de la vida?"

Atrás de la iglesia, organizamos el Fondo de Huelga, venían alimentos de todo el país, camioneros transportaban las donaciones mezcladas con la carga. Ricardo Kotscho, reportero de la Folha de Sao Paulo, me llamó aparte en una asamblea y me entregó el cheque de su salario.

Toda la directiva del sindicato fue encarcelada. En compañía del diputado Geraldo Siquiera, yo dormía en casa de Lula el día en que se lo llevaron. Fui despertado cuando los hombres del delegado Romeu Tuma tumbaron la puerta, luego que el vehículo partió, fui donde Don Claudio y el Cardenal Paulo Evaristo Arns, Arzobispo de Sao Paulo. Por la radio del vehículo, Lula escuchó, aliviado, la noticia de su encarcelamiento, pues temía ser víctima de una trampa del Escuadrón de la Muerte.

Cuando lo liberaron, un mes después, la primera cosa que hizo al llegar a casa fue abrir todas las jaulas y liberar a los pájaros.

Persistencia

Lula llega a la presidencia de la República gracias al movimiento social articulado en los últimos 40 años, en el cual la pedagogía de Paulo Freire tiene más peso que las teorías de Marx. Y también por la fuerza de una de sus virtudes, la persistencia. Él no sabe perder ni en las cartas. Fue esa persistencia que le hizo renovar el sindicalismo brasileño, fundar el PT, crear la ANAMPOS, la CUT, el Instituto Cajamar - escuela de formación política de líderes populares -, y el Instituto Ciudadanía, centro de investigación y elaboración de políticas públicas.

Durante los últimos 21 años, Lula recorrió el país de punta a punta, raro es el municipio que no haya pisado. Su liderazgo favoreció a la proliferación de movimientos sociales y ONGs, sindicatos y núcleos partidarios, llevando al PT a elegir cientos de concejales y diputados, estatales y federales, así como senadores y gobernadores. Hoy el PT gobierna a cerca de 50 millones de brasileños. Y obtuvo en la contienda del 6 de octubre, 126 millones de votos, eligiendo a 10 senadores, 91 diputados federales (la mejor bancada de la Cámara de los Diputados) y 147 diputados estatales.

Indignación

El poder es la mayor tentación del ser humano, por encima del dinero y el sexo. Lula resiste gracias a las personas que él más admira: doña Lindu, su madre, fallecida en 1980, cuando él estaba en la cárcel. Heredó de ella la persistencia y el orgullo de conservar la dignidad, incluso en un camión de madera, en el cual la familia viajó 13 días, de Garanhuns a Sao Paulo, o viviendo en el fondo de un bar, en un cuarto pequeño, obligado a usar el mismo baño abierto a los clientes.

Lula trae en el rostro la marca de la indignación. Quedó marcado por el hambre, el trabajo infantil como vendedor ambulante en la Baixada Santista, la decepción al reencontrar a su padre con otra mujer e hijos; la humillación de ser expulsado de un cine por no vestir chaqueta; el trabajo nocturno, que le costó el dedo meñique de la mano izquierda; la muerte, en un hospital, de la primera mujer y del bebé que ella traía en el vientre, porque pobre no contaba para costear el sistema de salud.

Son experiencias que han forjado su personalidad y le incentivan a luchar por los derechos de la mayoría, sin ceder a los encantos del poder, nunca dejó de vivir en Sao Bernardo do Campo; jamás tuvo empleada doméstica; no gusta de ostentaciones ni de ambientes presuntuosos; y ha devuelto empaquetados regalos enviados con la intención de alineamiento o cooptación; le hace feliz el cariño del pueblo con quien mantiene una relación afectuosa, pues jamás se molesta con el asedio del público. Para sentirse bien en la vida, le basta estar rodeado de su familia y sus amigos, vistiendo con bermudas y camiseta, calzando un par de sandalias, al lado del fogón donde puede preparar sus recetas favoritas, como conejo o pasta a la carbonara.

Lula presidente sorprenderá a la nación, pues adoptará otra gramática de poder, con firma propia, como hizo en el sindicalismo y, sobre todo, en la política, al crear un partido combativo y ético. No rehusará el trabajo en equipo, movilizándolo a todos los sectores de la sociedad brasileña, sin prestarse al juego rastroso de las transacciones fraudulentas y el favoritismo. En el

currículo de sus ministros importan tres características fundamentales: ética, competencia y sensibilidad social.

Lula esperaba ganar en la primera vuelta. Era también la previsión de José Dirceu, con quien me encontré en la noche del 5 de octubre, en casa de Lula. Aún ante la inminencia de ser electo él se recusaba a hablar de cargos y nominaciones, y se divertía con las especulaciones de los medios, como fuentes supuestamente fidedignas que pudieran afirmar, con seguridad, quienes serían el presidente del Banco Central o el ministro de Hacienda. Para Lula, fue una noche mal dormida la del 5 al 6 de octubre, por causa de la ansiedad que invade a quien participa de una gran disputa, como estudiante a la espera de los resultados de los exámenes. De mañana, después de recibir la llamada de Cristovam Buarque, comunicando que vencerá la contienda entre los brasileños radicados en Nueva Zelanda, Lula pidió a un amigo masajista que lo aliviara de la tensión. Salió a votar y volvió a su apartamento, donde nos quedamos conversando y siguiendo el noticiero en la televisión. Al medio día él se relajó y durmió, por dos horas. Se despertó dispuesto, grabó escenas para dos películas sobre su trayectoria política: una dirigida por Duda Mendonça y el otro para Joao Moreira Salles.

Soplamos una vela y cortamos un pastel para conmemorar sus 57 años, oramos el padre nuestro y el Salmo 72 en la versión de Frei Carlos Mesters (el buen gobernante escucha los pedidos de los pobres), y salimos para el comité nacional en la Villa Mariana en Sao Paulo para esperar el resultado de la contienda. A las 11 de la noche, confirmando que le faltarían 3,5 millones de votos para ganar en la primera vuelta, Lula volvió a la casa con Mariza. Cansado, fui para el convento, olvidando la carne que en la tarde preparé y dejé en el horno para que Lula y Mariza comieran un arroz con carne antes de dormir.

Aquella noche, entre tanto, él durmió saciado de votos. Y nosotros, sus electores, llenos de esperanzas.

Nuestra democracia todavía no es, como querían los griegos, un gobierno del pueblo para el pueblo. Pero con Lula presidente será la segunda vez en la historia del Brasil que un hombre del pueblo gobernará esta nación. La diferencia es que Nilo Peçanha, que gobernó el país de junio de 1909 a noviembre de 1910, como vicepresidente ocupó el lugar dejado por la muerte de Alfonso Pena. Como hijo de panadero Nilo conoció la pobreza. Lula, elegido por una amplia mayoría de votos, conoció la miseria. Sobreviviente de la gran tribulación del pueblo brasileño Lula es ahora un victorioso.

* Frei Betto es escritor, autor de "Alfabetto - autobiografía escolar" (Atica), entre otros libros.